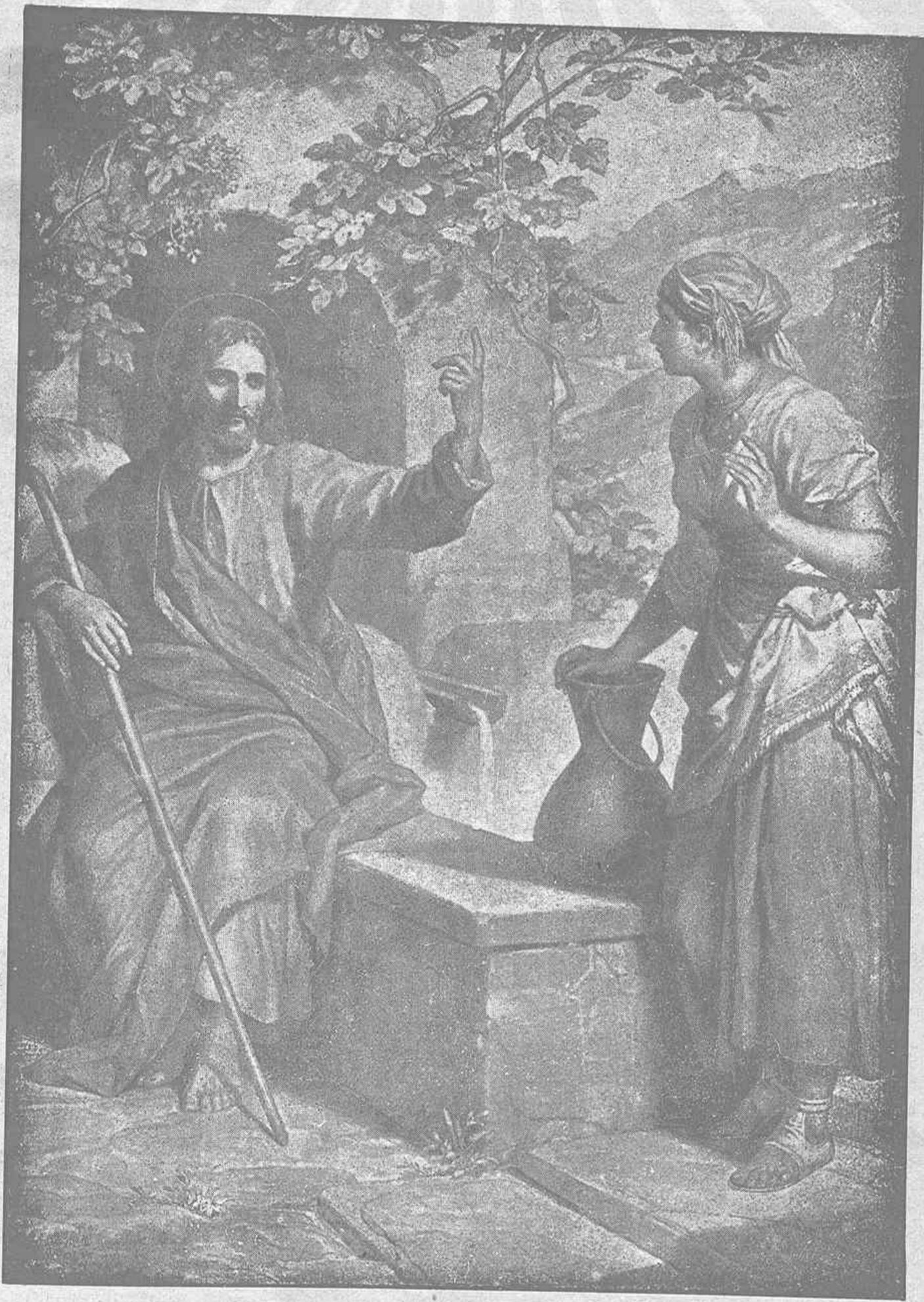


IHS
PÁGINAS
ESCOLARES



JUNIO
1915

SUMARIO

TEXTO.—Solemne entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el Colegio de San Luis Gonzaga del Puerto de Santa María, *Cristóbal Govantes y Peñalver*.—Colegio de San José: Una visita Científica, *Ramón González Espejo*.—Fe (Poesía), *Federico Balart*.—¡Creo!—La hora de la verdad. — Celestial recompensa, *Mgr. Otto*.—Una visita al acorazado «Rivadavia», *Juan Manuel Raffo*.—La carta de Juanito, *Esteban Moreno Santibáñez*.—Fiesta simpática.—El Museo Marroquí de la Cámara de Comercio de Cádiz.—El viaje (Poesía), X.—Reñido Macht de Foob-Ball en el Colegio de la Inmaculada, Gijón, *Emilio Lage*.—Color de las aguas del mar.—Tesoro escondido.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Bellísima imagen del Sagrado Corazón de Jesús.—Fachada principal de la Granja Agrícola de Valladolid: Salón de maquinaria agrícola: Alumnos de 6.º año que visitaron en excursión científica la Granja Agrícola de Valladolid: Alumnos de preparatoria interior en clase al aire libre. — Venga a nos el tu reino. — Acorazado argentino «Rivadavia». — Grupo de alumnos del Colegio del Salvador, Buenos Aires, visitando el acorazado «Rivadavia». — Placa conmemorativa del Primer Centenario del Restablecimiento de la Compañía de Jesús, ofrecida por los alumnos del Colegio del Salvador (Buenos Aires): Alumnos del mismo Colegio que tomaron parte en el homenaje a la Compañía de Jesús, con motivo del Centenario de su Restablecimiento. — Congregación Mariana de Tarragona visitando el Asilo de las Hermanitas de los Pobres. — Vistas laterales del Museo Marroquí de la Cámara de Comercio de Cádiz. — Primer team del Colegio de Gijón, victorioso contra equipos gijonés y ovetense.

El Corazón de Jesús (Segunda parte de Jesús íntimo.)—

Elevaciones dogmáticas por el R. P. Carlos Sauvé, S. S.— Versión de la 11.ª edición francesa, por F. M. E. — Dos tomos con 368 y 404 páginas; en rústica, pesetas 6; en tela inglesa, rótulos de oro, pesetas 8.

He aquí una obra digna de su augustísimo asunto. El Sagrado Corazón del Hombre-Dios, compendio de los misterios de nuestra fe, no había sido nunca estudiado con más profundidad teológica, unida a un profundo sentimiento de sus misteriosas grandezas.

Los *padecimientos* del Corazón de Jesús, expresión del amor en que se abrasa, amando a los hombres por el amor y reverencia de su Padre celestial; sus *alegrías* divinas, en medio de sus inconcebibles dolores; sus *abatimientos* en una infancia humana y oscura, y en toda una vida de pasión y cruz; los *misterios* que en él se encierran; las *virtudes* sublimes de que es dechado; su *sacrificio* y su *sacerdocio* eterno; son los temas sublimes que se desarrollan en el tomo primero.

El tomo segundo estudia con no menor profundidad teológica que novedad y atractivo en la forma: la *influencia* de Jesús sobre su Padre celestial, por sus satisfacciones, méritos y oraciones; la *Encarnación* en el decurso de los siglos como fuente de gracia, como real presencia de Dios, y como sacrificio divino; la Encarnación en la eternidad, como *expansión* completa del Corazón de Jesús; la *Eucaristía* como señal en el pasado, el presente y el porvenir; la Encarnación como revelación de Dios en el tiempo y en la eternidad, y finalmente: la altura, largueza y profundidad de esta inestimable comunicación divina.

Siguen dos preciosísimas elevaciones dogmáticas, sobre *la Santísima Virgen* y *San José*, verdadero tesoro de devoción solidísima.

Ningún elogio mejor podemos hacer de esta obra que el que Pío X hizo de ella escribiendo a su autor: «Trabajas, le dice, en reanimar por medio de la exposición de la teología mística, el amor a la Religión y el culto de las virtudes cristianas en las almas; y lo procuras dando a la publicidad una serie de libros que, por la riqueza y solidez del fondo, por la integridad de la doctrina y por la viveza de su estilo saturado de amor divino, gozan de grande estima entre los hombres graves y prudentes.»

Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

Jesucristo y su obra Bosquejo de los orígenes del Cristianis-

mo, precedido de una *Introducción* sobre el valor histórico de los *Evangelios*, por M. Lepin, Profesor del Gran Seminario de Lion. Versión castellana de la 3.ª edición original, por Ventura Pascual y Beltrán. — Un tomo en 8.º de cerca 300 páginas, en rústica, 2,50 pesetas; en tela inglesa, rótulos oro, 3,50 pesetas.

¡Conocer a Jesucristo, para amarle y seguirle: he aquí la panacea salvadora de nuestra sociedad y de nuestras almas! Pero hoy no basta un conocimiento puramente *piadoso*, sino es necesario un conocimiento *científico*, capaz de resistir victoriosamente a todas las perfidias del error *modernista*, que pretende divorciar el *Cristo de la Historia* del *Cristo de la fe*.

No faltan estudios caros y voluminosos dirigidos á este efecto. Pero faltaba un libro que, por poco precio y en *pequeño volumen*, ofreciera la flor y nata de los estudios modernos sobre el Nuevo Testamento, especialmente sobre los *Evangelios*, poniendo clara toda la actividad de Nuestro Señor *Jesucristo*, en la cual resplandece su carácter de Enviado de Dios, Mesías y Dios Hijo.

Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XII.

Gijón, Junio de 1915

Núm. 134

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Solemne entronización del Sagrado Corazón de Jesús

EN EL

COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA

PUERTO DE SANTA MARIA

Jamás se nos olvidará el grandioso acto llevado a feliz término en este Colegio el 18 de Abril de 1915.

De nuestro querido y celoso P. Rector nació la hermosa idea de entronizar el Corazón Sagrado de Jesús y a ello cooperamos todos: desde el activo Padre Prefecto hasta el más chiquitín de nuestros compañeros.

Ya desde el 17 por la noche se alteró la distribución, cosa que a nosotros tanto nos gusta, pues a media clase fuimos llamados para ir a recibir al Eminentísimo Señor. Cardenal y Arzobispo de Sevilla, que venía a honrarnos con su visita y a entronizar él mismo al Divino Corazón.

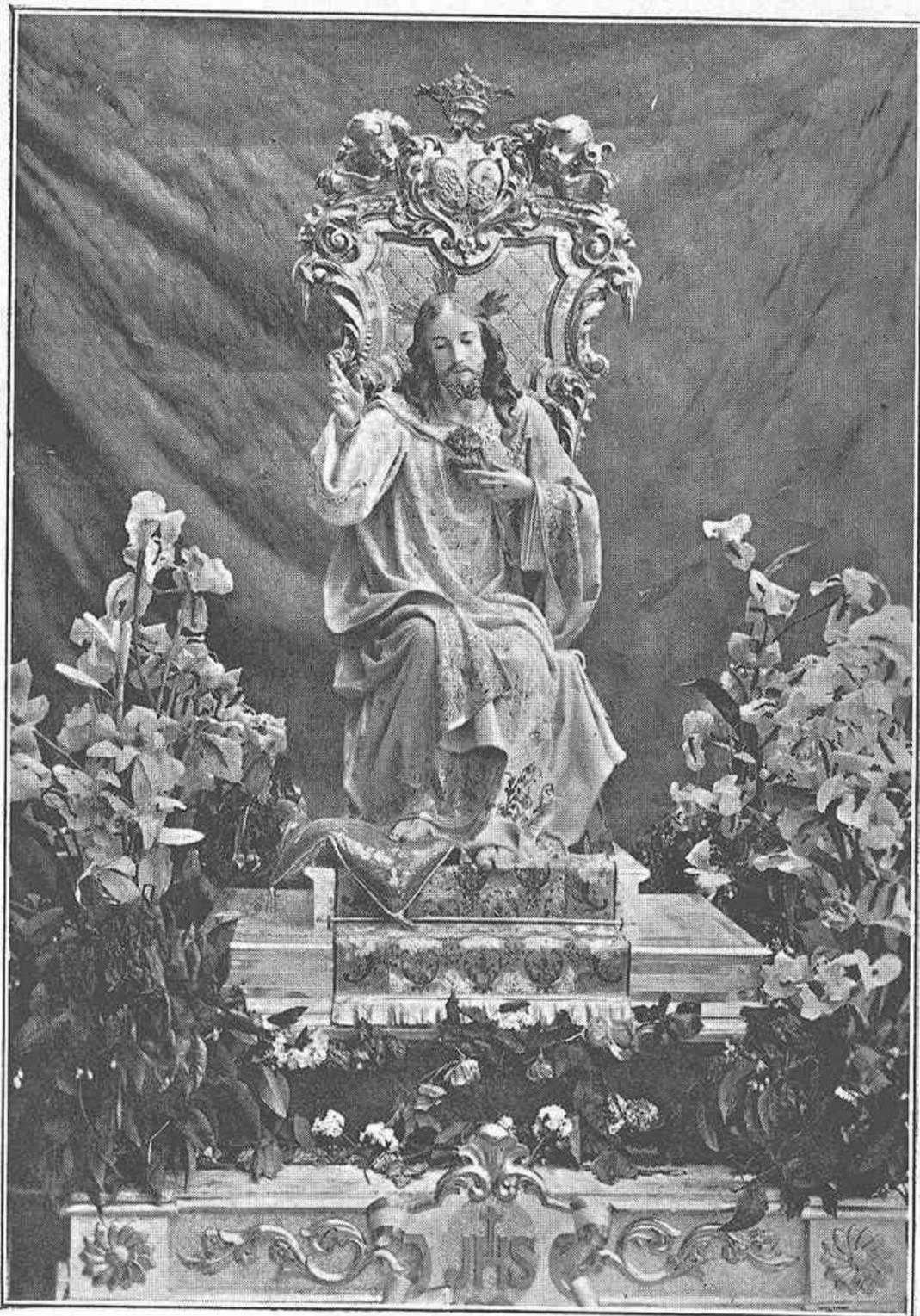
A la mañana siguiente nos levantamos con ese tálán que se siente los días extraordinarios y con no se qué devoción sensible que nacía de ver acercarse más y más el reinado del Corazón de Jesús en nuestra querida España.

A las ocho nos dirigimos a la iglesia para oír la misa de su Eminencia y para recibir de sus manos el Sagrado alimento que diariamente recibimos casi todos los alumnos,

Antes de empezar la misa, nos habló con esa suavidad y sencillez que caracteriza a nuestro Prelado; y, a la verdad, sería por sus palabras o por la grandiosidad del día, el

caso es que yo recibí con particular devoción a Nuestro Señor.

De la misa nos fuimos al comedor y luego al pa-



PUERTO DE SANTA MARIA.—Bellísima imagen del Sagrado Corazón de Jesús entronizada en el salón de visitas del Colegio de S. Luis Gonzaga.

tio, reflejando todos en nuestro semblante la alegría que inundaba nuestros corazones.

A eso de las tres estábamos ya en el amplio salón de visitas en donde se iba a celebrar la segunda proclamación de dignidades, amenizada con un acto literario-musical.

Una barcarola de Espí, «Las tres» del maestro Retana, una serenata de Chapí «Los Pescadores» de Clavé y el valiente himno al Corazón de Jesús compuesto por D. Eleuterio Legarra, Profesor del Colegio, fueron los números musicales del Programa.

Como parte musical también hay que añadir un paso doble, del mismo Sr. Legarra, dedicado al Eminentísimo Señor Cardenal: éste se tocó al principio y al fin del acto, y, en honor de la verdad, a todos nos gustó mucho, aunque, es justo decir, que el número musical que mejor resultó fué el himno, en que tomamos parte los 230 alumnos del colegio acompañados por la orquesta y reforzados por la banda.

La parte literaria era original del conocido escritor y querido profesor nuestro el R. P. Alberto Risco S. J.

El primer cuadro «Cristo, paz del hogar,» resultó conmovedor y hermosísimo. El autor de «Tristes y Alegres,» supo mezclar en él la sal de nuestra tierra con la triste realidad que se encuentra en los hogares sin Dios.

Antonio Vergara lo hizo de primera, en su papel de padre de familia, y no le fueron a la zaga Jesús Pabón, que hacía de su hijo, y Ricardo Isasi y Bartolomé Sepúlveda, dos amigos de Vergara. Aún Lorenzo Santos no lo hizo mal, de criado.

Un hombre que se mete en todo menos en arreglar su casa, y que al fin acaba por entronizar en la misma el Sagrado Corazón de Jesús, a petición de su hijo que estaba en el Colegio del Puerto, tal fué el argumento de esa joya literaria que no desdice de las muchas que tiene el P. Risco.

El segundo cuadro, titulado «Cristo, paz de las naciones,» revelaba mucha facilidad para verificar, cosa nada agena del autor, y a la par profundo conocimiento de los sucesos mundiales.

Vimos desfilar ante nuestros ojos a «La política,» al «Mercantilismo,» al «Militarismo» y a la «Libertad,» que llamadas por la «Paz,» querían dar tranquilidad al mundo agitado; pero ninguna proponía medios rectos, ni, lo que era más de sentir, se podía arreglar con las demás.

La razón era obvia; todos estaban llenos de egoísmo y era necesario que apareciese quien con verdadero altruismo, como ahora se dice, propusiese medios realizables y sólidos: entonces apacióse «La Religión» y ella sí, sólo ella fué capaz de tranquilizar las guerras y revoluciones que azotan al mundo entero.

Rafael Porras, Jesús Molleda, Pedro Pemartín, Juan Moreno, Ricardo de Isasi y Luis Gordillo, desempeñaron con harta satisfacción sus papeles.

José Manuel Márquez, con su sentida y expresiva declamación, hizo valer los sonoros alexandrinos de la poesía «Reinado del Corazón de Jesús.»

Antes que todos estos cuadros y después de la barcarola de Espí, vimos en la tribuna al ardoroso Perico Pemartín, que, con su fogosidad de costumbre y con su valiente declamación, pronunció el discurso preliminar cuyo autor no hemos podido ave-

riguar quien sea, pero que tenemos para nuestro capote que es nuestro activo Prefecto el P. Mariano Ayala, cuya fama de orador es de todos conocida.

Las nuevas dignidades fueron ovacionadas como de costumbre, abriendo la marcha nuestros estimados compañeros Luis Cordillo, como Príncipe del Colegio, y Ricardo Isasi, como regulador.

Al fin de todo se presentaron ambos ante su Eminencia, poniéndole en las manos la cantidad de 550 pesetas que los alumnos ofrecíamos para una Beca en el Seminario de Sevilla.

El Prelado no pudo menos de conmoverse, y prorrumpió en palabras expresivas y cariñosas, concediéndonos un día de campo.

No son para escritos los aplausos y vivas que se siguieron.

A las seis y media nos encontrábamos en la iglesia para celebrar la entronización. Rezado el rosario, nuestro amado Padre Espiritual, P. Francisco Lirola S. J. nos dirigió una fervorosa alocución, después de la cual se siguió la reserva y a continuación la procesión, que, partiendo de la iglesia y recorriendo los corredores del patio principal, se detuvo al fin en el salón de visitas, artísticamente adornado.

Allí, sobre una escalinata y bajo regio dosel, colocamos la hermosa imagen de nuestro Soberano Rey Jesucristo.

El arte de nuestro querido profesor e inspector P. Eliseo de la Torre, se echó de ver en el gusto con que estaban colocados los adornos, y sobre todo en el artístico dosel.

Rezó las oraciones que en tal solemnidad se acostumbra, su Eminencia, y nos habló con crecido afecto, diciéndonos, en resumen, que la entronización del Sagrado Corazón en el Colegio significa la entronización del mismo en cada uno de nuestros corazones.

Para cerrar con broche de oro día tan solemne y de imperecederos recuerdos, entonamos con entusiasmo el valiente himno del Sr. Legarra, letra del P. Risco:

Ven a España, divino Monarca
tu sagrada promesa a cumplir,
tus valientes soldados te esperan,
y es su lema: «Vencer o morir.»

Como a Dios, te daremos altares,
como a Rey, la leal sumisión;
para tí nuestros tibios hogares,
para tí nuestro fiel corazón.

Grisóbal Govantes y Peñalver.

Sub-brigadier de la 2.^a División





Fachada principal de la Granja Agrícola de Valladolid]

COLEGIO DE SAN JOSÉ

Una visita científica

Científica, a la vez que práctica, fué la visita que hicimos el día 16 de Abril los alumnos de sexto año del Colegio de San José de Valladolid, la hermosa Granja agrícola existente en esta población.

Acompañados del R. P. Alfredo González Lueso, profesor de Agricultura, de nuestro P. Inspector, R. P. Fidel González y de los alumnos de quinto año que obtuvieron la calificación de sobresaliente en todas las asignaturas en los pasados exámenes, salimos del Colegio alegres y contentos, contribuyendo sin duda alguna a nuestra alegría, además de la natural curiosidad, el pensamiento de que por aquella tarde no teníamos que preocuparnos de las lecciones de Química y Agricultura.

Durante el camino, que se nos hizo más corto de lo que nos pudiéramos imaginar, dimos rienda suelta a nuestra alegría, traduciéndola algunos en opiniones sobre la guerra, nuestro tema favorito; mientras que otros formaban planes sobre los próximos exámenes y sobre lo que pensaban hacer, si la Virgen los favorecía, concediéndoles el tan ansiado Grado de Bachiller, al paso que alguno, sin poder refrenar su gozo, corría y saltaba cual un mastin a quien acabasen de soltar de la cadena que le aprisionaba.

Hállase la Granja distante algunos kilómetros de la población, destacándose al lado izquierdo de la carretera de Salamanca, en medio de los hermosos jardines que la rodean, cual un centinela avanzado de la sabiduría vallisoletana, y como queriendo recordar a los transeuntes, con su altiva y severa mole, que se preparen para visitar a la hija más noble de la tierra castellana, a la corte de Felipe II; di-

ciéndoles a la vez que para vivir, es necesario trabajar la tierra y regarla con el sudor de la frente.

Sus puertas abiertas, sobre las que se destaca, bajo el escudo de Valladolid, este título: «Granja-Escuela,» parece convidan a penetrar en aquel silencioso e instructivo parque. Hacémoslo así nosotros, y comienza nuestra visita.

Nuestro primer estudio fué de Zootecnia; visitamos sucesivamente las cochiqueras, establos, cuadras y apriscos, donde pudimos admirar las distintas variedades de estas razas de animales. Llamó más que nada nuestra atención, unas hermosas vacas holandesas, aunque sus formas estaban algo degeneradas por su cruzamiento con las del país.

Pasamos inmediatamente a las oficinas y laboratorio, donde se ofrecieron a nuestra vista los múltiples aparatos destinados a la desecación de las tierras, ensayos y análisis de las mismas. Sus hermosas y grandes vitrinas estaban rellenas de multitud de reactivos y aparatos, cuya enumeración sería impropia de este lugar y hasta imposible.

Su cuarto de balanzas de precisión, es un verdadero museo de esta clase de aparatos.

En la biblioteca, inmediata al cuarto de balanzas, aparecen en lujosos estantes las múltiples obras que se han dado a luz sobre materias agrícolas.

Las clases que posee, con el material adecuado a cada una de las respectivas asignaturas, que en la Granja cursan sus alumnos, son modelo de cátedras modernas.

En los dos pisos superiores al laboratorio, y formando un pabellón aislado con él, están instalados los aparatos de observación y reunidas las múltiples variedades de cereales con sus nombres respectivos y la producción de kilogramos por hectárea.

Largo rato nos hubiéramos pasado, a no ser por la premura del tiempo, contemplando los aparatos de que consta el observatorio. Hállanse instalados en él, entre otros muchos, los barómetros Hortín e inscrip-

tor, anemómetros, termómetros, pluviómetros, psicrómetros, etc., juntamente con las gráficas marcadas por todos ellos en los meses anteriores.

Pero donde se ofreció a nuestra vista un cuadro completo de observación, fué en el salón de maquinaria.

Vimos a la ligera algunos de los aparatos más corrientes entre los usados en la ciencia agrícola, tales como arados de todas clases, de vertedera giratoria, arado simplex, Howard, Ransomes, Bravante, etcétera.; máquinas segadoras y atadoras de todos los sistemas, tanto antiguos como modernos; sembradoras de carretilla, la Española, Parsons, Posaldez, etc.; azufradores, gradas, cultivadores, lava-raices, distributores de abono, prensas de uva y aceites, criba Narot, trilladora mecánica con su locomovil y otros múltiples aparatos cuya enumeración sería harto prolija.

Y pasamos inmediatamente a la sección de viticultura. Multitud de obreros de ambos sexos se ocupan en la preparación de injertos de las variadas clases de uva del país, sobre vides o patrones americanos, con los que son atendidos los numerosos pedidos, que les hacen de todas partes.

Era un espectáculo nuevo para algunos, y admirable para todos, ver la destreza con que cada uno de los obreros practicaba la operación que le estaba encomendada. Muchos de ellos estaban dedicados a cortar las yemas y prepararlas con máquinas a propósito, mientras que otros hacían lo propio con el patrón, e introducían en él la yema, injertando por el método de cachado, con una o dos yemas, por ser el que parece dá mejores resultados; al paso que varias mujeres ataban los injertos, que eran apilados en grandes masas y cubiertos con serrín humedecido.

Nuestra última visita fué para los campos de experimentación, donde vimos las labores de algunas máquinas y pudimos observar las operaciones practicadas tanto en Herbicultura y Horticultura, como en Arboricultura. Nuestra admiración llegó a su colmo, cuando nos fueron presentados los árboles injertados en el año pasado: medían todos más de dos metros, y al ser injertados, fueron completamente cubiertos de tierra.

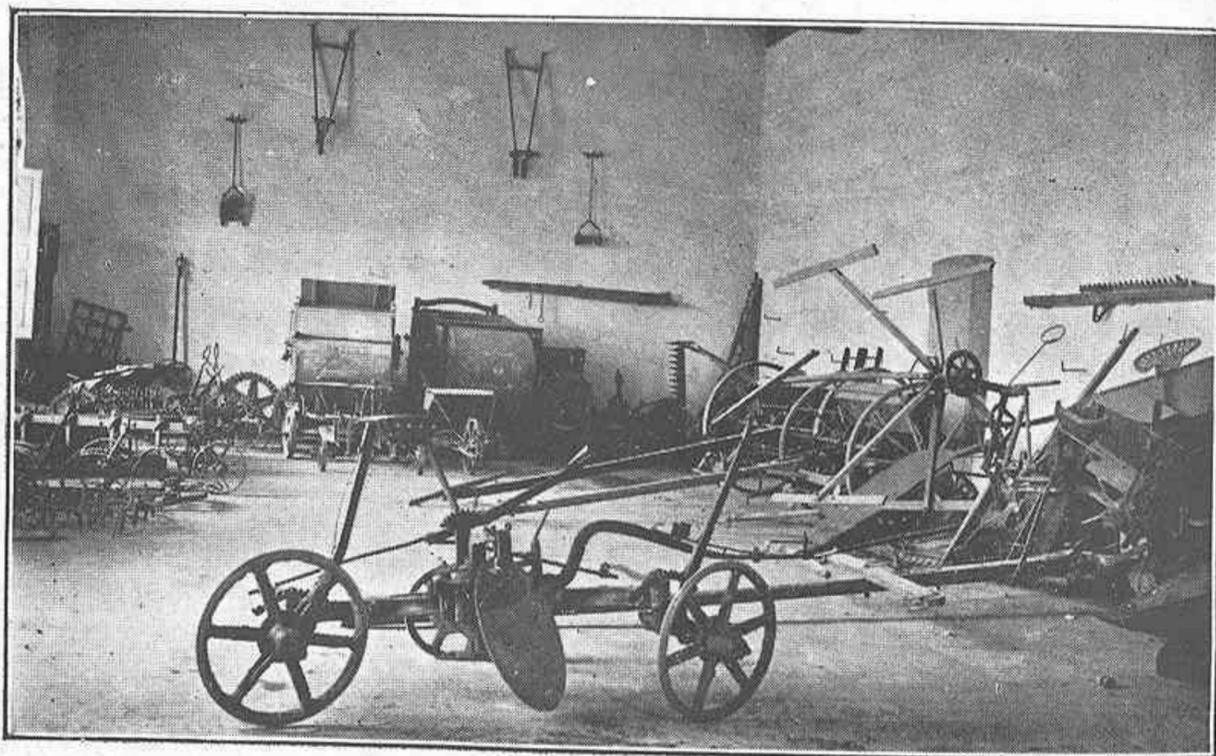
El magnífico motor eléctrico, destinado a elevar el agua a los pisos superiores, ofreció a nuestras

aficiones mecánicas el último estudio científico de aquella tarde memorable.

Nuestra excursión científica había terminado, y sin embargo, nos resistíamos a salir de aquel recinto, donde tanto habíamos aprendido, cooperando sin duda a ello el perfume embriagador de las flores, que embalsamando el ambiente, parecía convidarnos a gozar por más tiempo de aquel grato bienestar.

Verdaderamente que los hijos de la noble tierra castellana agradecerán con eterno reconocimiento los desinteresados trabajos que los ingenieros de la Granja se imponen, a fin de que la Agricultura de nuestra querida España salga de su estado de paralización y se ponga al nivel de la Agricultura de las demás naciones.

Una merienda bienhechora reparó nuestras casi agotadas fuerzas; y al poco de llegar al Colegio, nues-



Salón de Maquinaria Agrícola

tras preces se elevaban al Altísimo en himno de acción de gracias con la hermosa práctica del Santo Rosario.

Ramón González Espejo

Alumno de 6.º Año.

Valladolid 20-4-1915



FE

Todo, Señor, pregona tu existencia;
Todo tu gloria canta;
Y, si todo enmudece, la conciencia
Tu imagen agiganta.

Su fe te rinde el hombre, en quien despiertas
Ya esperanzas, ya angustias;
Su olor te dan las rosas entreabiertas
Y las violetas mustias.

Tu alabanza modula con su arrullo
 La tórtola en la olmeda,
 Y una oración te eleva en su murmullo
 La trémula arboleda.

Nadie, Señor, tu enojo desafía
 Ni tu ira desconoce;
 Y, al quererte burlar, la hipocresía
 Tu imperio reconoce.

El malo, como el bueno, al invocarte,
 Se somete á tu yugo;
 Y aspiran á ponerse de tu parte
 Ya el mártir, ya el verdugo.

A Tí claman, Señor, la plebe opresa
 Y el déspota vencido;
 Tu auxilio imploran el león sin presa
 Y el ruseñor sin nido.

Todos á tu poder se supeditan,
 Y, besando tu huella,
 Todos, Señor, tu amparo solicitan
 Con razón ó sin ella.

Y, si airado nos vuelves el semblante
 Con ceño furibundo,

Trepida como seno palpitante
 La redondez del mundo.

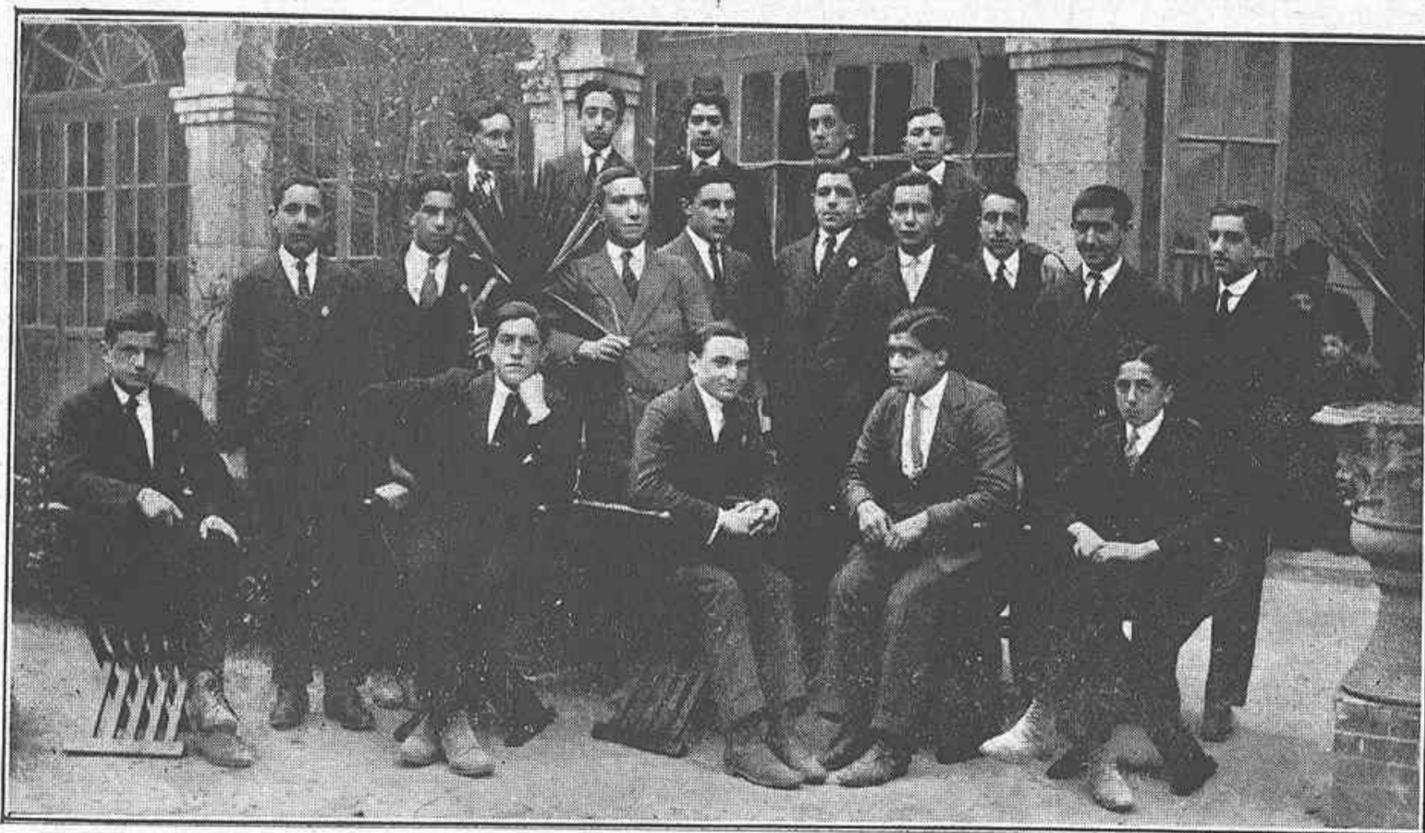
Sólo el *sabio* á dudar de Tí se atreve:
 Él, con saña ferina,
 Ciego escupe á la fuente donde bebe
 Y al sol que le ilumina.

No estudia el libro que á Moisés pasmado
 Tu almo labio dictaba,
 Ni el otro, donde Newton admirado
 Tu nombre descifraba.

Haciendo escarnio de la fe sencilla,
 No sabe—¡oh vil recelo!—
 Ni doblar en la tierra la rodilla
 Ni alzar la vista al cielo.

Si halla claras tus huellas inmortales,
 Receloso se aleja.
 Ve la miel rebosando en los panales,
 ¡Y aún duda de la abeja!

Federico Balart



COLEGIO DE VALLADOLID.—Alumnos de 6.º año que visitaron en excursión científica la Granja Agrícola.

¡CREO!

Próximo Bossuet a exhalar el postrer suspiro, aproximose a su lecho un escéptico de aquel tiempo, preguntándole si había siempre creído lo que había enseñado. Al oír semejante pregunta el ilustre agonizante, con un acento más arrebatador aún que el de sus oraciones fúnebres, exclamó:— ¡CREO!

El escéptico, al contemplar a Bossuet recitando el símbolo con la mano puesta sobre los Evangelios, he experimentado, dijo una conmoción profunda, y me he dicho:—«Ha hablado la humanidad por boca del Crisóstomo de Francia.»

El hombre siempre ha creído, y el cristiano de hinojos, ha rezado siempre el Credo, símbolo de su fe. Lo ha rezado en las catacumbas, lo ha mezclado con su sangre en el Coliseo; lo ha cantado en las suntuosas basílicas; lo ha susurrado en las piadosas ermitas....

Lo ha mezclado con las lágrimas del dolor, con los cantos del agradecimiento, con los entusiasmos de la fe, con los quejidos de la enfermedad y los suspiros de la agonía,..

LA HORA DE LA VERDAD

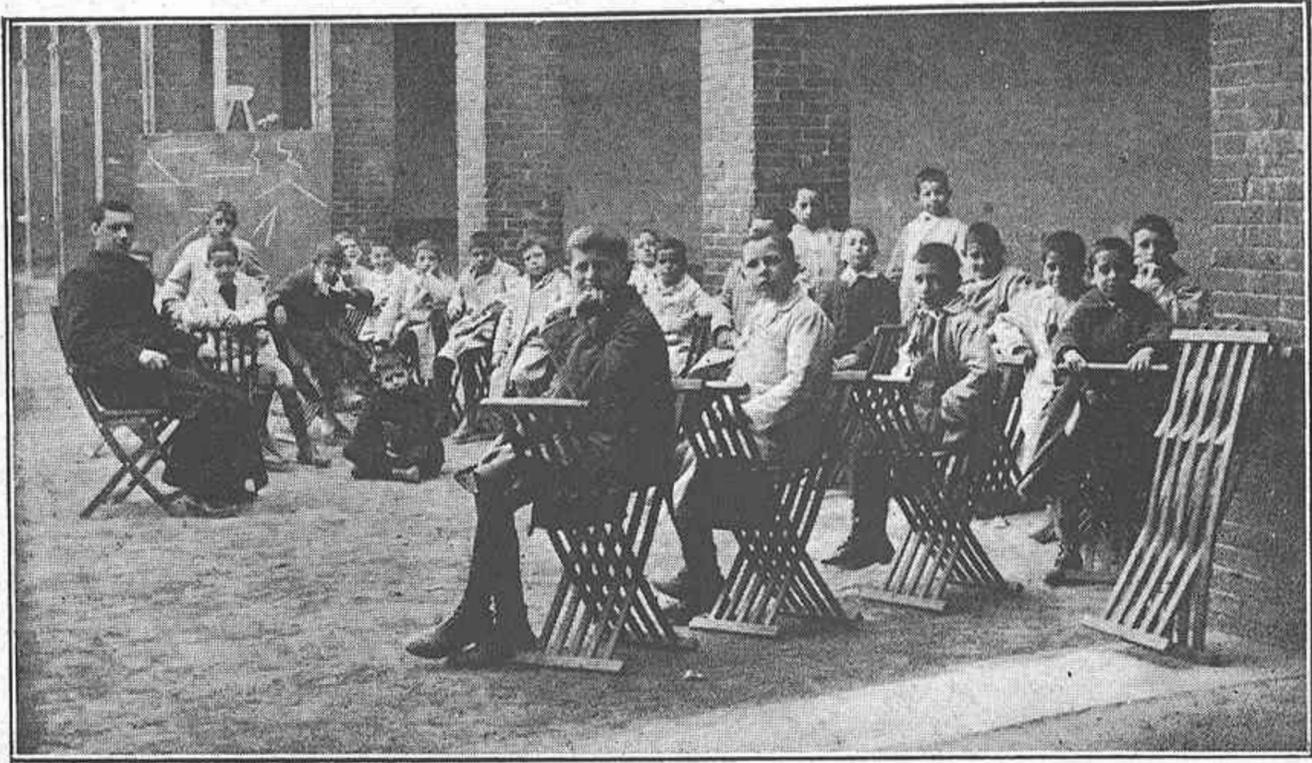
Mezeray, célebre historiador, había dado muestras de la más grande incredulidad durante su vida; pero

al llegar la terrible hora de la muerte, sintió que, a pesar suyo, su corazón creía.

Y el pensamiento de la eternidad le embargó de tal modo, que no tuvo paz hasta reconciliarse con Dios. Habiendo hecho llamar a aquellos de sus ami-

gos que habían sido testigos de las palabras que vomitaba contra la religión, les dijo con voz entrecortada por los suspiros:

—Acordaos, amigos, que hay que creer más a Mezeray moribundo, que a Mezeray en salud.



COLEGIO DE VALLADOLID.—Alumnos de preparatoria inferior en clase al aire libre

CELESTIAL RECOMPENSA

EL DR. KOEIHUA-TCHENG

Cansado y encorvado por los años más que por la fatiga, vuelve de su excursión el buen viejo doctor cristiano de Koeihua-tcheng, Camina lentamente, apoyado sobre su nudoso bastón y el sol alarga más y más su sombra sobre el blanco camino.

Solo, en medio de la campiña desierta, recuerda aquellos lejanos años, en que, lleno de fuerzas y de vida recorría intrépido estas mismas llanuras, brazo derecho del misionero, conquistador de almas, buscando niños abandonados para recogerlos, bautizarlos y abrirles el cielo.

¡A cuántos ha hallado, tiritando sobre la helada nieve! ¡A cuántos ha encontrado, tirados en las zanjas que bordean el camino! ¡A cuántos ha oído gemir por entre las hierbas, junto al río, en las orillas de los charcos o pantanos, y más allá, en las mismas calles de los pueblos por donde pasa!

¡Tiernas criaturas que madres despiadadas lanzan lejos de sí, para ocultar un crimen o deshacerse de hijos que no quieren alimentar! ¡Triste país que viola impunemente las leyes más sagradas de la naturaleza, costumbres bárbaras que a la luz de su fe ardiente aparecen más bárbaras todavía!

Pero, ¡cuánto se alegra sin embargo! Gracias a sus cuidados, muchos de esos pobres abandonados

viven en los orfanotrofios de la Santa Infancia, conocen a Dios, le aman, cantan sus alabanzas, y un día propagarán la religión en su tierra....

Y los otros que han muerto, ¡cuánto más felices los encuentra!... ¡Qué de veces los halló ya moribundos, y después del bautismo, su alma inocente voló al cielo!... ¿Cómo no han de acordarse de él ahora, delante de Dios?...

Siente su auxilio, adivina su presencia, le parece oír a su lado el suave aleteo de sus angelicales alas...

Niños dichosos ¡acordaos de aquel que os abrió las puertas del cielo!....

* * *

Y ahora más que nunca necesita de su auxilio.... Al entrar en su pobre casa, siente que un frío especial recorre sus miembros. El fuego no le calienta; y a pesar de sus cuidados, este frío agujerea su sangre, sus carnes, sus huesos.

Esta vez, no hay duda: se acerca el fin, la última hora, la recompensa....

Pero morir solo.... solo.... abandonado.... ¡ay!.... ¡qué de congojas siente el buen anciano en su corazón!....

Algunas gotas de agua sobre la frente de los niños bastan para abrirles el cielo; pero él.... él quisiera más....

«¡Dios mío! ¡ten piedad de mí!....; ¡Dios mío, perdón!... ¡Dios mío.... os amo.... me entrego en vuestras manos!....»

Y las súplicas salen de sus helados labios; y las oraciones breves y cortadas por su anhelante respiración se abren paso cada vez con más dificultad.

«¡Dios mio!..... Morir así, sólo... ¡Cuánto quisiera ver a vuestro sacerdote!.... oír de sus labios palabras de esperanza..... confiarle mis faltas..... recibir la absolución..... comer por última vez vuestro cuerpo adorable.....»

Pasan las horas; yace tendido en el suelo, en medio de la noche cada vez más negra, más oscura.

¡Dios mio! ¡Qué triste es morir así.....!

* * *

¡Animo, pobre anciano!.... ¿Cómo ha de abandonarte ahora el dueño fiel de toda tu vida?...

De repente, una luz brilla..... y otra..... y otra..... y otra más..... y otras siempre..... ¡Señor! ¿qué será?

¡Levántate, pobre cansado de la vida! ¡Levántate y mira sin miedo! ¿No los reconoces ahora, dime?...

¿Quiénes son esos rostros infantiles? ¿De dónde vienen esos ángeles divinos?.... ¿No sabes quien son?.....

Ahí están todos los que has salvado, los niños bautizados por tí en tus largos años de vida; los que sentías antes junto a tí vienen ahora visiblemente en tu ayuda.

¡Qué corona más hermosa!.... Cuéntalos si puedes. Son cientos y cientos, son miles y más, que van a transportar tu humilde alma de apóstol a la dichosa mansión.

Con tal comitiva puedes partir sin miedo: ellos son tu guía, tu protección y más arriba tu corona.

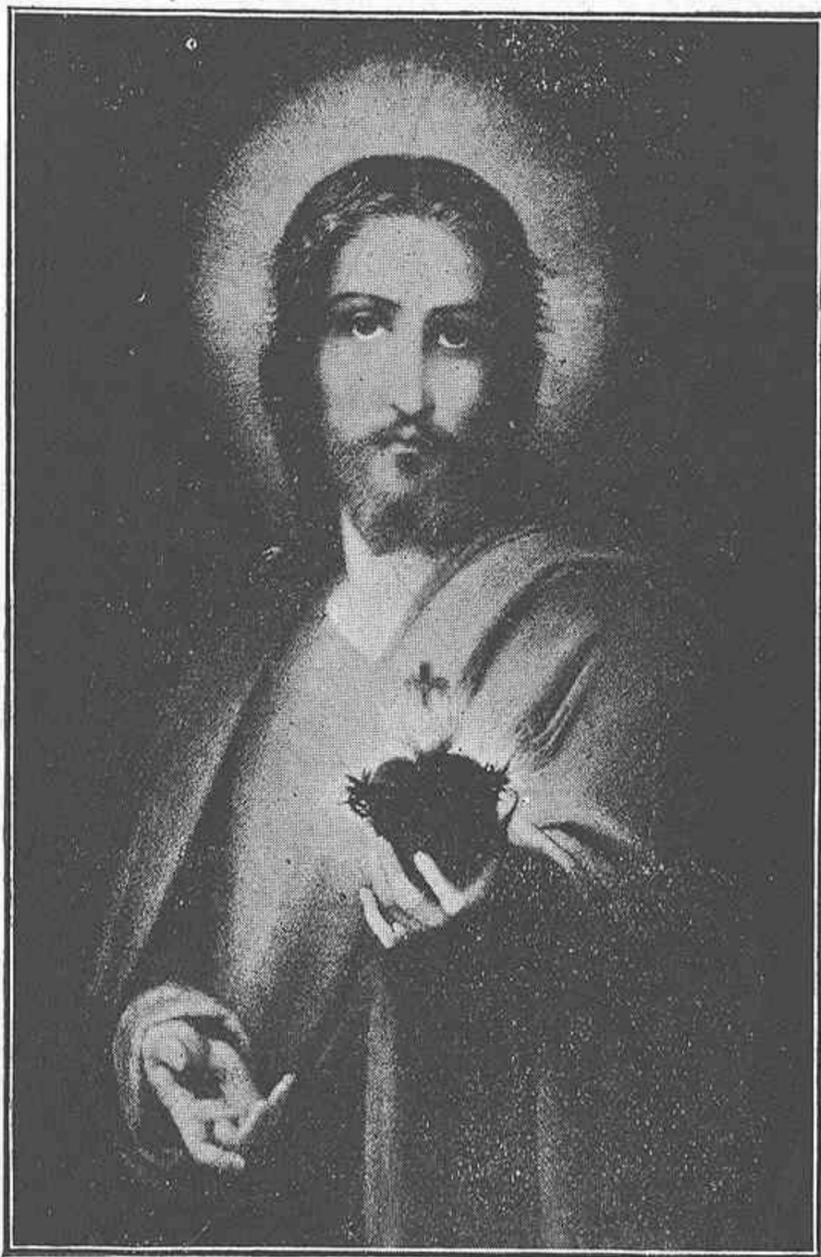
* * *

En efecto, los 2.000 niños bautizados por el buen viejo doctor de Koeihoa-tcheng se amotinaron junto a su triste lecho.

¡Con qué cariño sostienen su débil cabeza! ¡Con qué amor miran sus ojos casi apagados! ¡Cómo le alegran con sus dulces cantos! No son cantos de la tierra, son ecos celestiales, son invitaciones de la patria verdadera.

No siente ya el buen anciano sus dolores; sus temores han huído; la confianza, el amor, el agradecimiento embargan su corazón. No vive ya en la tierra: vuela por regiones más altas; va lejos, muy lejos en compañía de sus ángeles que lo llevan sobre las alas de la caridad.

* * *



Venga a nos el tu reino

Y cuando por fin entró el misionero, quien fué más tarde Mgr. Otto, en la pobre casa, no encontró a un débil enfermo: se halló en presencia de una alma radiante de alegría, que al contarle lo que acabo de referir, expiró de gozo en sus brazos.

Mgr. Otto.

(Hecho rigurosamente histórico).

Una visita al acorazado "Rivadavia"

Accediendo a la gentil invitación, que el segundo comandante del acorazado «Rivadavia», Sr. Ugarriza, tuvo a bien dirigir a los RR. Padres del Colegio del Salvador de Buenos Aires, para visitar el barco, fuimos convidados por el P. Prefecto los alumnos de tercero, cuarto y quinto año.

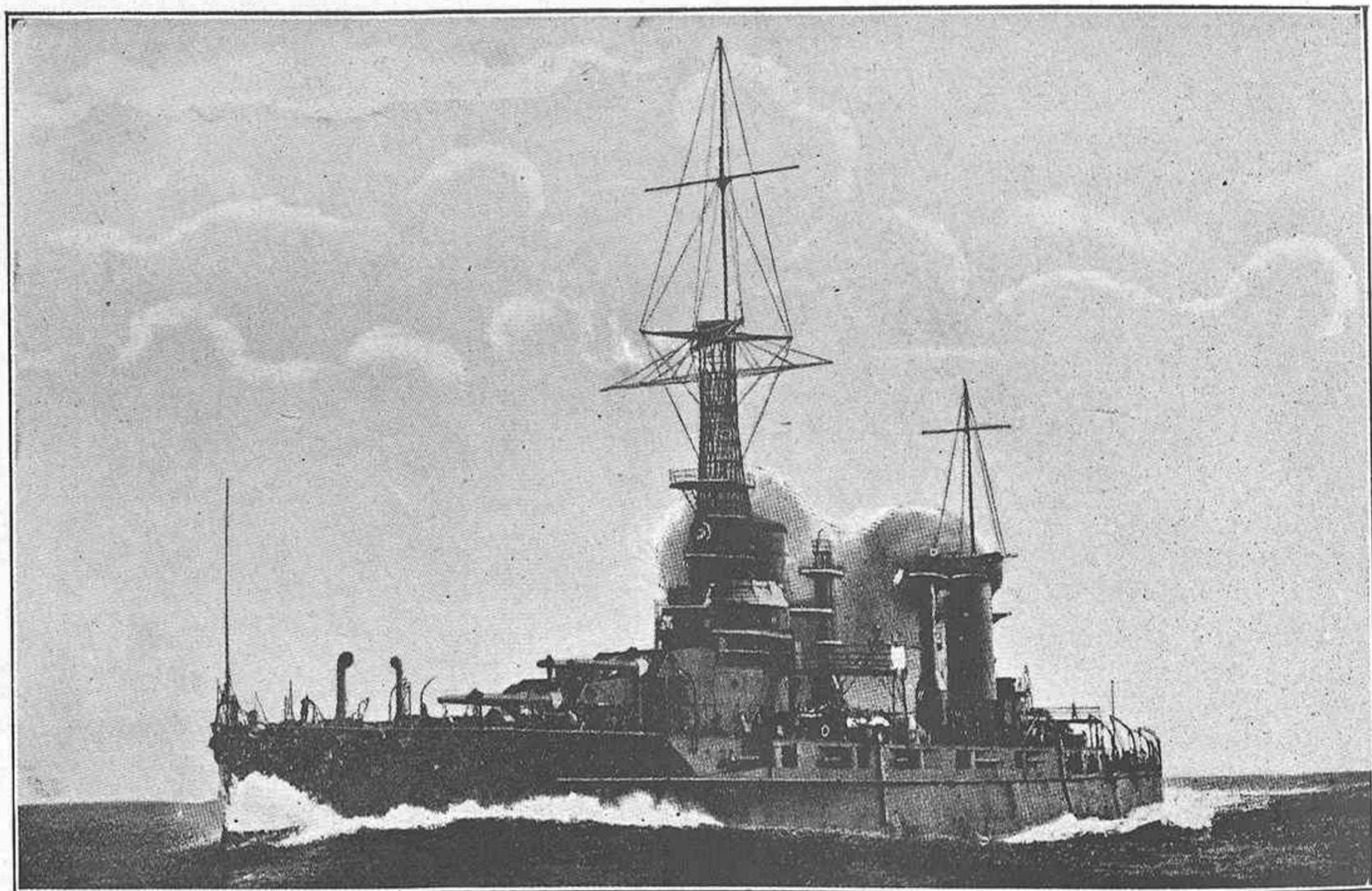
Grata fué la noticia, no solamente para los que ya lo conocían, sino también para aquellos que, habiéndolo contemplado exteriormente, tenían curiosidad de explorar la interioridades de aquel coloso marino.

Llegado el día, lunes de Pascua, y a la hora fijada, nos congregamos en el murallón del puerto, junto al cual se encontraba apostado el «Rivadavia,» totalmente pintado de negro, ofreciendo un cariz tétrico y cara de pocos amigos. Entramos; y para verlo mejor, nos distribuimos en grupos, presidido cada uno de ellos por un oficial de máquinas, quien amablemente nos proporcionó toda clase de esplicaciones.

Comenzó nuestra gira. Todos prestába-

Proseguimos nuestra visita, cuando queriendo satisfacer el ardiente deseo de nuestro profesor, que también nos acompañaba, preguntamos al oficial, si se nos permitiría visitar el compartimiento de la telegrafía; mas no fuimos complacidos, manifestándonos la prohibición estricta que hay de ello. Casi habíamos descontado de antemano la respuesta; pues es de suponer que allí se hallan contenidos todos los secretos del castillo flotante.

Cautivó preferentemente nuestra atención la magnitud de los cañones y el mecanismo de determinados aparatos, algunos de ellos complicadísimos. Verdaderamente que la ciencia náutica se ha aprovechado de los



Acorazado argentino «Rivadavia»

mos diligente atención tanto a las instrucciones de nuestro *cicerone*, como en seguir sus pasos, a fin de no perdernos en aquel laberinto; lo cual no se logró, pues no faltaron expedicionarios que se extraviaron, nada menos que en el pavoroso recinto de las calderas.

Notábase aquél día en el buque un movimiento singular. Eran los conscriptos que, habiendo finalizado su servicio en la armada, preparaban su equipo, henchidos de gozo, por volver al hogar, después de dos años de ausencia.

progresos de la mecánica, y en general de todos los adelantos de las ciencias físicas para producir obras portentosas.

Pero entre tantas maravillas, que cuestan una suma fabulosa, cabe hacer esta reflexión: ¿Qué será de toda la ciencia prodigada en su construcción, de las sumas cuantiosas invertidas en él, y, en fin, de este poder aterrador de que está dotado? ¿Quién sabe! Es cierto que está construido a prueba de grandes resistencias; pero ¿quién le asegura que saldrá *con vida* del primer encuentro en que deba medir sus fuerzas?

Preguntado el oficial: ¿qué sentirá el soldado que, encerrado en la casilla del cañón, recibe orden de disparar, sin ver él mismo a donde dispara, ni conocer el estado y el peligro de la refriega? contestó: lo que debe hacer el soldado al encerrarse en esta casilla es estar bien con Dios y nada más.

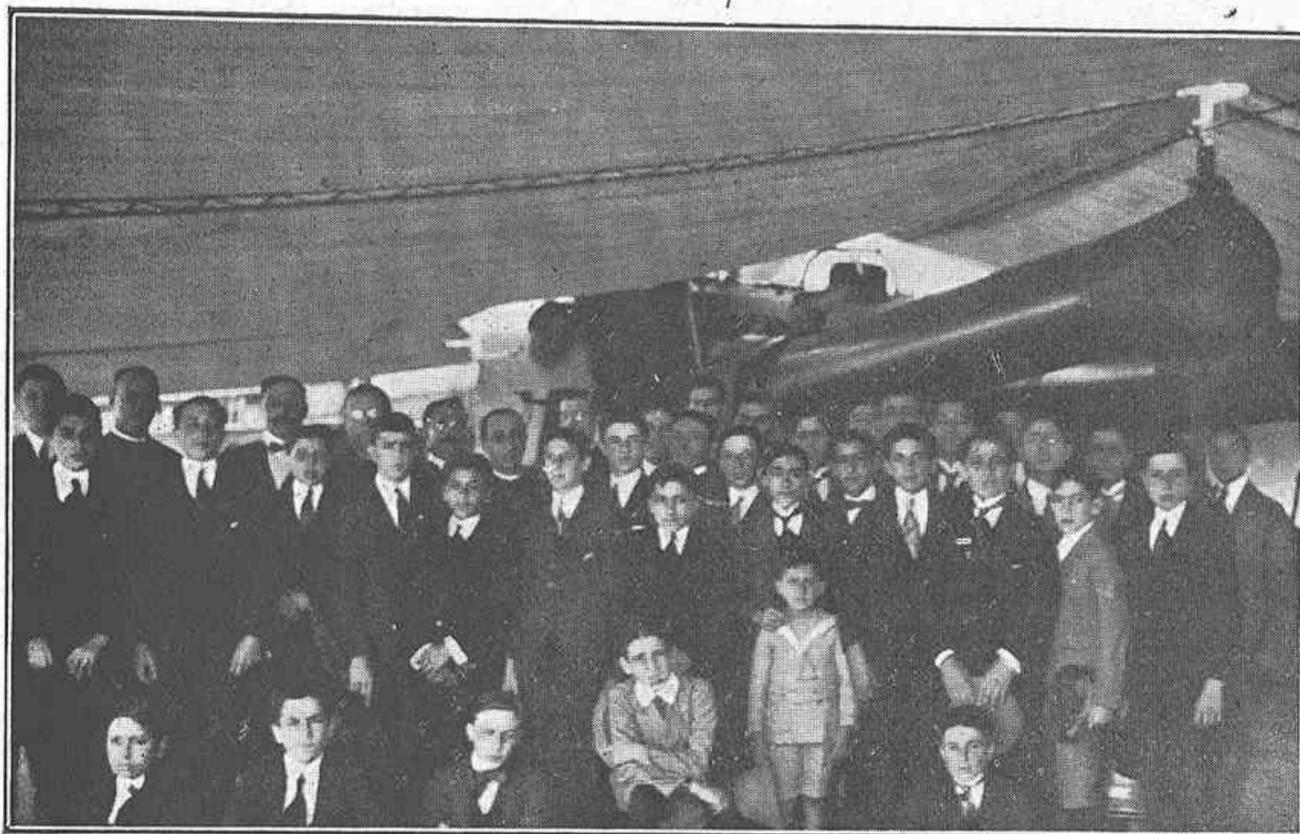
¡Magnífica respuesta!

Juan Manuel Raffo
Congregante.

Buenos Aires 22 Abril de 1915

Han fallecido los antiguos alumnos del Colegio del Salvador de Buenos Aires: Carlos Erramouspe, Alberto Fernández Urtubey, Ernesto Gabaston, Gabriel Ocampo y Ricardo Riobóo.

R. I. P.



BUENOS AIRES. —Colegio del Salvador. —Grupo de colegiales visitando al acorazado argentino «Rivadavia»

La carta de Juanito

I.

Juanito contaba seis años apenas. Sus cabellos eran blondos, ensortijados, tan espesos y abundantes que con ellos se hubieran podido preparar dos cabelleras de elegantes señoritas. Sus ojazos azules, parecían a veces querer reír, apesar de lo mucho que el pobre niño había ya llorado. Sus pantaloncitos estaban rotos por las rodillas. Una chaquetita bien cortada, pero cayéndosele a pedazos, cubría el resto de sus carnes; y por calzado, en el pie derecho llevaba una botina de niña, y en el izquierdo un zapato de colegial, los dos muy grandes, muy anchos y muy agujereados, con aspecto de polainas por delante y faltos de talones por detrás. ¡Cuánto frío sufría este desgraciado niño con aquél vestido, y cuánta hambre le devoraba, pues desde el día anterior no había probado bocado! La noche era de las más horrosas de invierno; y Juanito que si no había leído (no sabía leer) había por lo menos oído contar la graciosa

historia de «Una carta a la Virgen,» lleno de infantil confianza, concibió el pensamiento de escribir una carta a la Santísima Virgen. Ahora os diré cómo el pobre Juanito, que no sabía leer ni escribir, escribió su carta.

II.

Allá abajo, en el barrio de Gros-Caillou, en París, en el ángulo de una avenida, cerca de la Esplanada, había una caseta de memorialista, a quien solían dirigirse las personas ignorantes para que les escribiera sus cartas, súplicas y relaciones. El memorialista era un soldado viejo, de humor de perros, valiente, que no tenía pizca de beaturrón, que necesitaba trabajar para comer, y que para colmo de desgracias, sus achaques, aunque muchos, no revestían tal importancia que sepudiera por ellos admitirle en la Casa de Inválidos.

III.

Juanito le distinguió a través de los turbios cristales de la caseta, fumando en su pipa y aguardando que alguien le diera trabajo.

—¡Buenos días!... Escríbame V. una carta.

—El tío Bonin, que así se llamaba este valiente soldado, a quien pertenecía la cien milésima parte de gloria de un mariscal francés; por toda respuesta contestó: Dos reales, ¿eh?

Juanito por carecer de gorra no se la pudo quitar, pero con mucha cortesía añadió: *Dispense V....* Y abrió la portezuela para marcharse.

El viejo memorialista, cayéndole en gracia la sencillez de Juanito, le preguntó:

—Y tú, gorrión, eres hijo de militar?

—No señor, soy hijo de mi mamá, que está solita.

—Conforme, y no tienes dos reales ¿verdad?

—¿Qué caballero?

—El que tiene que dar la comida...

—Si no es ningún caballero.....

—Ah, entonces será señora.....

—Sí;... no;... es que....

—Pero, hombre ¿tú no sabes a quien vas a escribir?

—Sí, señor.

—Pues dilo de una vez.

V.

Juanito se puso rojo de vergüenza. Hasta llegó



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador.—Placa conmemorativa del Primer Centenario del Restablecimiento de la Compañía de Jesús, ofrecida por los alumnos.

—Ah, no! yo no tengo nada.

—Y tu madre tampoco? Por lo visto lo que tu quieres es una carta para pedir comida.....

—Sí, eso es; respondió el niño.

—Adelante!; por diez líneas y un trozo de papel no seré más pobre ni más rico.

IV.

Juanito entró de nuevo; el tío Bonin dispuso el papel, mojó su pluma en el tintero, y con la hermosa letra de furriel que tenía, escribió: *París, 17 de Enero de 1837*. Luego, debajo, y en la línea siguiente: *Al Señor.....*

«¿Cómo se llama, pequeño?

—¿Quién? Preguntó Juanito.

—¡Caramba! El caballero.

a arrepentirse de haber acudido a semejante escribano público, para el objeto que pretendía; pero cobrando ánimos, añadió bien pronto:

—Si es a la Santísima Virgen a quien yo quiero enviar la carta.....

El tío Bonín se puso serio. Dejó la pluma sobre la mesa, sacóse la pipa de la boca y exclamó con tono de severidad.

—Oye, musaraña, supongo que no te habrás querido burlar de este viejo. Si no fueras tan pequeño, te zurraba; lejos de aquí, que si te cojo.....

VI.

Juanito obedeció y dió media vuelta; pero el tío Bonín, viéndole tan humilde, serenóse un tanto y observó más atentamente:

—Diantre, murmuró; cuánta miseria hay en París...! ¿Cómo te llamas, hermoso?

—Juan.

—Juan cómo?

Juan sólo.

El anciano, sintió que las lágrimas de la emoción acudían a sus ojos; haciéndose un esfuerzo, disimuló.

—Y qué le quieres decir a la Virgen?

—Que mi mamá está durmiendo desde ayer tarde a las cuatro; que haga ella porque despierte, que yo no puedo.

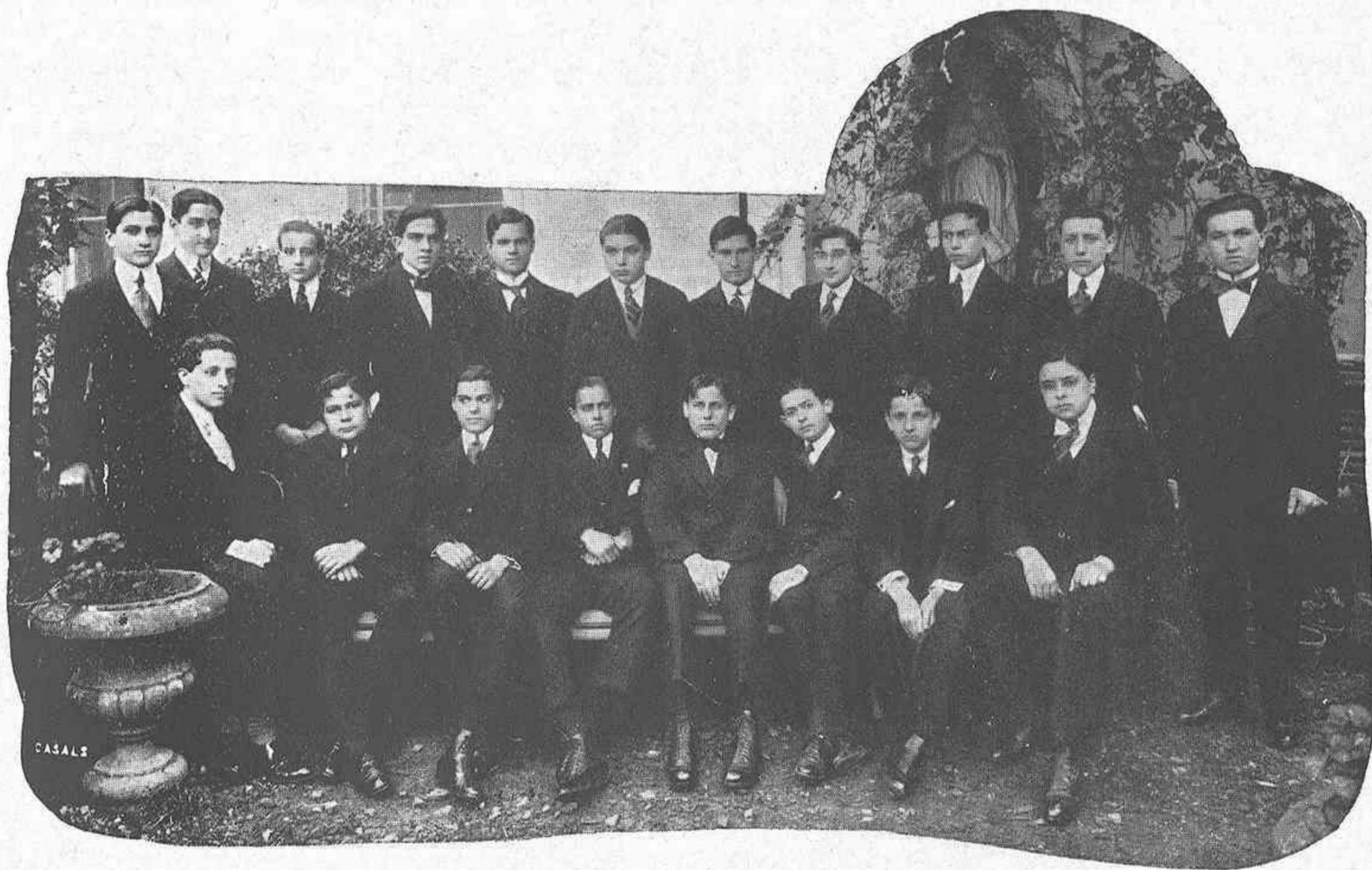
VIII.

El tío Bonín volvió la cabeza, porque dos gruesas lágrimas se deslizaban por sus mejillas. Nada respondió a la pregunta de Juanito, sinó que con voz algo temblorosa le preguntó de nuevo:

—¿Cuando abrazaste a tu mamá, qué es lo que notaste?

—Que estaba muy fría, porque como hace tanto frío en mi casa.....

—Y ella tiritaba ¿verdad?



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador —Alumnos que tomaron parte en el homenaje a la Compañía de Jesús, con motivo del Centenario de su Restablecimiento.

VII.

Nuestro hombre sintió que el pecho se le oprimía porque le causaba horror comprender lo que el niño le quería manifestar. Por esto cambió de conversación.

—¿Qué decías tú antes de la comida?

—Que yo tengo hambre y el pan se ha concluido. Mi mamá me dió el último pedazo.

—¿Y ella qué había comido?

—Hace dos días que me decía: yo no tengo hambre.

—¿Qué es lo que has hecho cuando la has querido despertar?

—Como siempre, la dí un abrazo.

—¿Y respiraba?

Yo no lo sé. ¿Es que no respiramos siempre?

—Ah, no; ella estaba muy graciosa, muy hermosa. Las manos, que las tenía muy blancas, no se movían, pero estaban cruzadas sobre el pecho. La cabeza boca arriba, casi detrás de la almohada, y con los ojos que tenía medio abiertos parece que miraba al cielo.

Oh, pensó para sí el anciano: Yo he envidiado a los ricos, a pesar de que no me falta para comer ni beber, y esta pobre madre acaba de morir de hambre!

IX.

Llamó al niño, quien obedeció al instante; colócle sobre sus rodillas, y acariciándole con dulzura, le dijo:

—Hijo mío, la carta ya está escrita, enviada y recibida. Llávame a donde está la mamá.

—Bueno, pero por qué llora V.? preguntó Juanito asombrado.

—No, hijo, no lloro, contestó el memorialista abrazándole hasta casi ahogarle, al par que le inundaba con sus lágrimas. ¿Crees tú que los hombres lloran? Tú eres, pobrecito, el que vas a llorar. Mira, yo te quiero como si fueras mi hijo..... Yo también tuve madre, aunque ya hace mucho tiempo la perdí. Pero ahora la veo a través de tí, en aquel lecho donde espiró, diciéndome momentos antes de morir: Bonín, sé honrado y buen cristiano. Ahora me acuerdo que en en la cabecera de su cama había un cuadro de la Virgen, de mirada tierna, que yo quería entonces mucho, que luego llegué a olvidar y que al presente ¡ay! ha vuelto a entrar en mi corazón. Porque, a la verdad, honrado sí lo he sido, pero buen cristiano.....

X.

Levantóse sin soltar jamás al niño de sus brazos, antes estrechándole contra su pecho, y añadiendo luego como si hablase con un personaje invisible.

«Ah, madre mía, puedes estar tranquila. Que se burlen los amigos si quieren. Pero yo..... yo quiero ir a donde tú estás. Allí también me llevaré a este pobre angelito, el cual nunca se separará de mí, porque su pícara carta, a pesar de no haberse escrito si quiera, ha producido dos efectos a la vez: a él le ha do un padre y a mí un corazón.

XI.

En resumen. Mi pluma es demasiado torpe para pintaros la realidad de tan triste escena. La pobre madre, muerta de necesidad, no resucitó en la tierra. ¿Quién era ella? Lo ignoro. ¿En qué consistió el martirio de su vida? Tampoco lo sé. Pero al presente hay en París un hombre, joven todavía, de oficio memorialista, no de caseta, como el tío Bonín, que redacta con mucha ligereza y bien. Su nombre es Juan, su apellido, como al principio de esta historia le conocieron los lectores.

El tío Bonín es un viejo feliz, muy honrado, y sobre todo, muy buen cristiano, que goza de la compañía del *muchacho*, como llama él de vez en cuando a su ilustre hijo adoptivo; y dice: (pues él es quien me ha contado esta historia sin principio ni fin).

«Yo no sé quién es el portador de estas cartas que se envían al cielo, pero el hecho es que llegan con toda seguridad a su destino, a la Madre de los que aquí en la tierra carecen de ella.»

Febal.

Por la traducción:

Esteban Moreno Santibáñez.



Fiesta simpática

El día 11 del próximo pasado mes de Abril, los congregantes de María Inmaculada de la congregación de Tarragona, obse-

quiaron con una hermosa fiesta, a los asilados de las Hermanitas de los Pobres. Aquélla se compuso de dos partes, la primera de las cuales consistió en una escogida velada litearrio-musical, que tuvo efecto en una de las salas más espaciaosas del Asilo y a la que habían sido invitadas además, numerosas y distinguidas familias de la localidad.

La velada empezó a las cuatro de la tarde; cuando ya no había en la sala ni un sitio vacío que ocupar, con un discurso del congregante y dignatario de la congregación D. Joaquín Boxó, el cual después de saludar a los concurrentes y de ofrecer el acto a los viejos y viejas asilados, entonó un himno a la Caridad, cuya palabra glosó con relación a los congregantes, terminando con un ¡Viva la Caridda! que



Congregación Mariana de Tarragona visitando el Asilo de las Hermanitas de los Pobres

fué unánimemente contestado y aplaudido. Acto seguido, el Rvdo. Isidro Almenara, maestro de música, tocó en el piano escogidas piezas, que complacieron sumamente a la concurrencia, siendo al terminar muy aplaudido.

Por fin, se representó en un lindo escenario, que algunos de los mismos congregantes habían levantado ex-profeso el día anterior, la chistosa y divertida zarzuela «Cápsulas Mauser» que fué interrumpida constantemente por los aplausos y risas de los espectadores, y en la cual desempeñaron muy cumplidamente sus respectivos papeles los jóvenes congregantes: Juan María de Castellarman, Francisco Rosell, Ricardo Abad y Luis Panadés. De la parte musical y de la dirección escénica, estuvieron encargados los mentados Rvdo. I. Almenara y D. J. Boxó respectivamente.

Todos cumplieron como era de esperar de su buena voluad y de sus entusiasmos por tan cristiana obra,

Fué un verdadero éxito, que recordarán con placer los caritativos congregantes y sobre todo los viejecitos que tan agradablemente pasaron la tarde.

La segunda parte de la fiesta, consistió en una cena extraordinaria, que los mismos congregantes, presididos por sus dignísimos Dtor, P. Vila S. J., y Subdirector H. Fontfria S. J., sirvieron a los asilados de las Hermanitas; acto que fué presenciado por buena parte de las familias que habían sido invitadas a la velada.

El Museo Marroquí de la Cámara de Comercio de Cádiz

Merced a la iniciativa del finado excelentísimo señor D. Joaquín R. Guerra, a la espléndida cooperación del opulento comerciante español de Tánger, señor Sastre, y a la competencia y desvelos del africanista gaditano, D. Jacobo A. Butler, existe en Cádiz un Museo Marroquí digno de ser conocido y justamente apreciado.

Este Museo, del cual el Sr. Butler es conservador, fué cuidadosamente instalado y ordenado por él mismo, el año 1908, en uno de los salones de la Cámara de Comercio de Cádiz.

De la riqueza y buen gusto de la instalación, puede juzgarse en conjunto por las fotografías que ilustran esta breve reseña, a la que sentimos no poder dedicar todo el espacio que sería necesario para describir detenidamente tan sugestiva colección, ya perfectamente detallada por el señor Butler en su Catálogo Descriptivo del Museo, que hemos tenido el gusto de examinar.

Sólo diremos, pues, que allí pueden verse debidamente clasificadas, colecciones completas de objetos de arte suntuario y decorativo marroquí,

antiguo y moderno; muebles de prolijo adorno polícromo y primorosa labor; orfebrería y metalistería artística, en joyas, armas, lámparas, braseros, bandejas, jarrones, etc., del más puro estilo mogrebino; cerámica de característica factura; ricas alfombras de Rabat y pieles de Taflete; indumentaria completa, desde el traje más rico hasta el más modesto de ambos sexos; colocados en maniquies exprofeso; curiosos instrumentos de música, magníficos arneses de guerra y de *fantasía*; una valiosa colección numismática marroquí de gran mérito, y piezas de arqueología mauritana.

Exhíbense también artículos industriales en variadas formas de la producción moruna, así como una buena colección de muestras, de productos naturales del suelo marroquí, entre las que figura un magnífico ejemplar de mineral de hierro, recogido por el señor Butler en los mismos yacimientos del monte Uixan, durante su expedición al Rif en el año 1907.

También es digna de atención especial para el Comercio, una interesante y muy completa colección de muestras de artículos de importación extranjera, fabricados con arreglo al gusto indígena y a las exigencias del mercado marroquí.

El conocimiento de los usos, menesteres de la vida mogrebina, con que han sido colocados todos los objetos expuestos, presta al Museo el aspecto de opulenta morada marroquí, y acreditará siempre la experiencia y acertada dirección del señor Butler, cuya labor africanista merece el aplauso de cuantos trabajamos por el desarrollo de la influencia y de los intereses y prestigios de España en Marruecos.

Revista «Africa.»



El Viaje

Por el desierto del mundo
el hombre va peregrino
buscando un edén fecundo,
límite de su camino
y en balde va preguntando:
¿Dónde está?

que una voz como un lamento
le repite murmurando
entre las ondas del viento:

¡¡¡Más allá!!!

Prosigue... y en lontananza
descubre un fértil paisaje
que le ofrece la esperanza
de dar término a su viaje.
Llega... y al llegar suspira:

¿Dónde está?

El paisaje ilusión era,
las flores eran mentira,
y escucha la voz severa:

¡¡¡Más allá!!!

Y siempre, a cada momento
divisa un edén lejano,
que después el loco viento
lo transforma en humo vano.
Y el golpe, en fin, de la muerte
le derrumba,

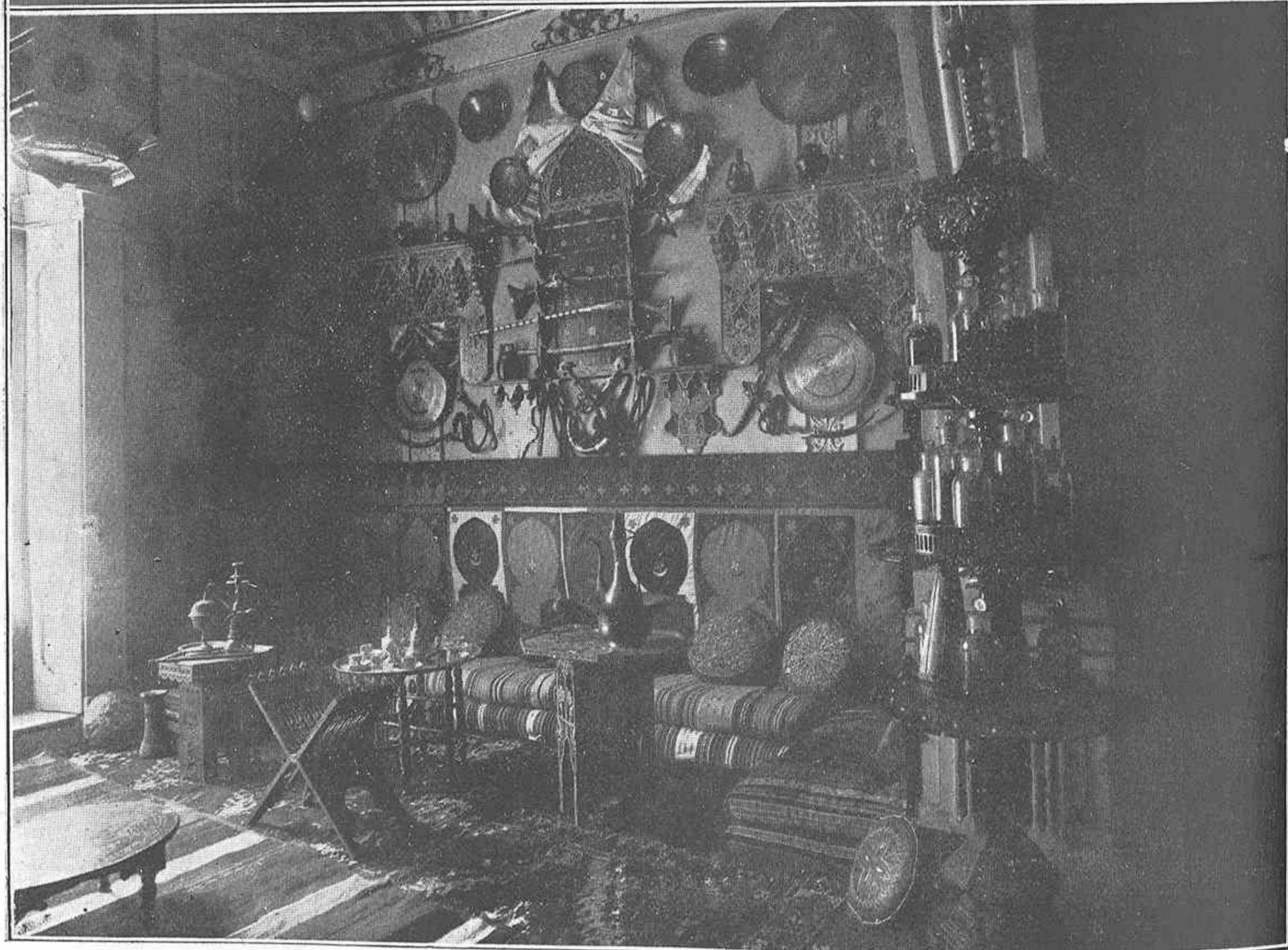
y aún pregunta al caer inerte:
¿Dónde está?

y halla respuesta en el fondo
de la tumba,

viendo escrito en lo más hondo:

¡Es el cielo!

¡más allá!



Vistas laterales del Museo Marroqui de la Cámara de Comercio de Cádiz

Colegio de la Inmaculada

GIJÓN

Reñido Macht de Foob-ball

El 16 de Mayo, de tres y tres cuartos a cinco y media de la tarde, celebróse un reñido partido de foob-ball en el patio del Colegio.

En el equipo ovetense, nuestro contrario, figuraban entre otros: Hurlé, Moreno, Mendoza, Nieto, Atanasio, quien jugó limpio y elegante, y Escandón.

El nuestro era este:

	Miranda	
Guardamino		Llanes
Gregorio		Lamiquiz
	Rojas	
Echevarría, Dionis	Estanis, José Antonio	
	Barbón	

Actuaba de refere el P. Castillo.

Como a los 15 minutos de juego marcó Barbón con valiente choot el primer tanto.

Atanasio, combinando bonitamente con Escandón, consiguió con rapidez, después de largo rato de juego, el primero de los de Oviedo.

El segundo tanto fué de menos lucimiento. Dos o tres minutos después del saque coge Escandón la pelota con la cabeza y se la entrega sin pretenderlo a Mendoza, tírala éste a la portería donde se armó una *melée* tremenda que terminó con otro tanto de los Ovetenses.

Pocos minutos después terminó también el primer tiempo.

♦♦♦

Después del descanso reglamentario volvieron a la lucha, a ratos reñida, a ratos un poco muerta, como desconfiando ambas partes de conseguir un goal. Lució mucho su zurdo Hurlé, pero Moreno faltó muchas.

Nieto da una carga a Rojas, quien la aguantó en paciencia; mas sus compañeros ponen, picados en su amor propio en apuro al portero contrario; vuela

Nieto en su ayuda, cárgale terrible Rojas y los larga por tierra, se coge enseguida la pelota y marca un tauto en un centro admirable.

Varios buenos centros de Estanis no surtieron efecto, hasta que Echevarría le preparó uno muy bueno, que alto y cruzado penetró en la portería. Los de Oviedo, tan confiados hasta entonces, temían con sorpresa perder el triunfo, cuando ganó un tanto Atanasio valiéndose de la ligereza de sus zancas. Pero nuestro Gallego (Echevarría), habílísimo, que, quemado por una carga contraria, llevaba casi todo el peso del juego en el último cuarto de hora, avanzó combinando a Dionis, y centró. Tiróse un corne, y cogiendo él la pelota, en un salto admirable la metió con la cabeza, dejando bobos a los muchos que se habían aglomerado junto a la portería.

Este tanto fué aplaudidísimo, como también el de Estanis, el de Rojas y los dos de Atanasio.

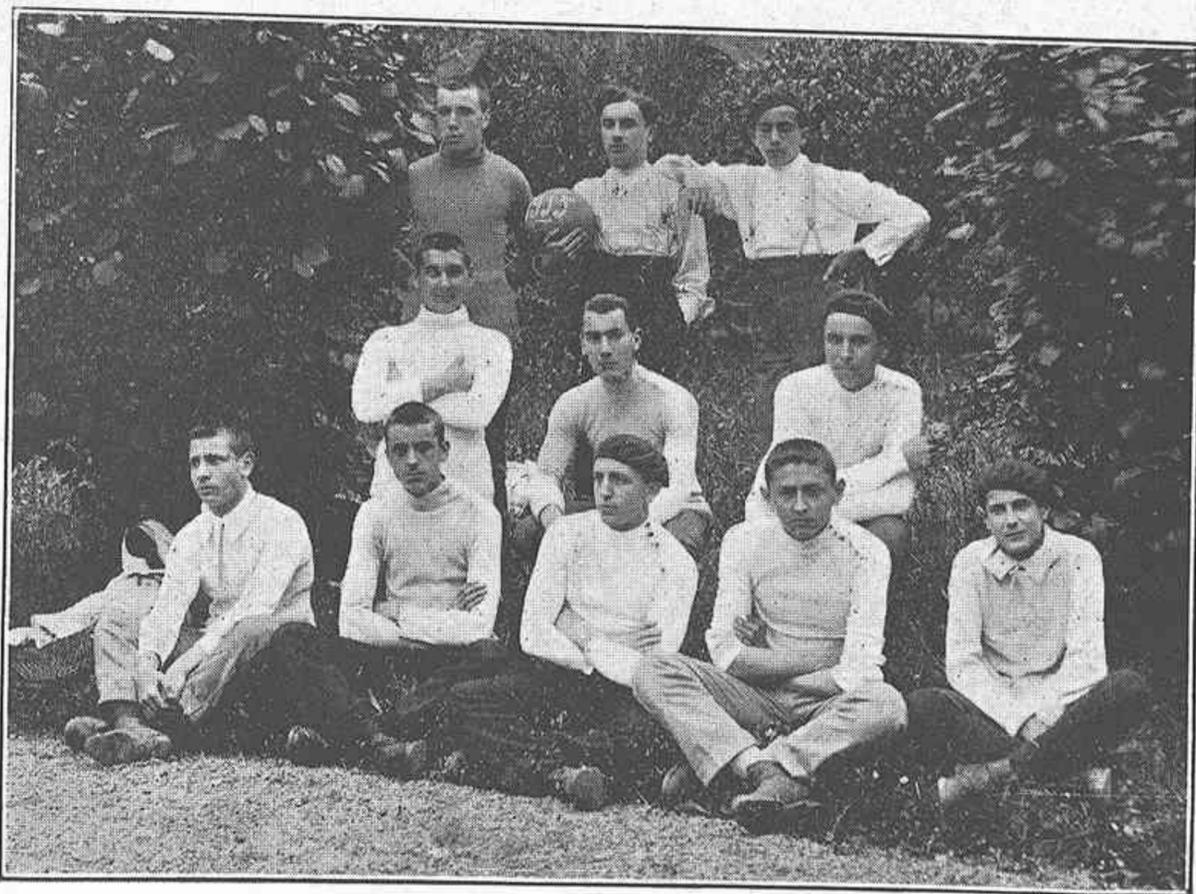
Terminó la lucha quedando cuatro el colegio por tres de los de Oviedo.

Emilio Lage.

Congregante Mariano.

COLOR DE LAS AGUAS DEL MAR

Una de las cuestiones de mayor importancia que actualmente interesa a los químicos oceanógrafos,



COLEGIO DE GIJÓN.—Primer team del Colegio, victorioso contra equipos gijonés y ovetense

es la de averiguar la causa de la coloración de las aguas.

El problema resulta arduo en extremo. La coloración de los mares parece ser una resultante de multitud de causas: temperatura, transparencia,

absorción luminosa, latitud, nebulosidad, salsedumbre, cantidad de partículas en suspensión, etc., etc.

De todas las causas citadas, la salinidad y las partículas en suspensión de las aguas, son las que ejercen mayor influencia en la coloración de los mares.

El color propio del agua del mar, desprovista de materias extrañas, es azul; sin embargo, el ilustre Arago, que durante muchos años realizó notables trabajos a cerca de este asunto, opina que no existen más que dos colores en las aguas del océano: el azul y el verde, apareciendo matizada la superficie marina de uno o de otro color, según la profundidad. En efecto, si hay poco fondo, los rayos solares iluminan el suelo del mar, transmitiendo a la superficie un color verdoso; pero si la profundidad es grande, la luz se refleja sobre la capa líquida, dando un tono azulado.

Si bien esta teoría es digna de tenerse en cuenta, aunque no se alegue más razón que la de ser sustentada por tan insignie sabio francés, hoy la opinión más generalizada es la que hemos indicado anteriormente: el color natural de los aguas del mar es azul.

Cuando las aguas marinas contienen materias minerales blancas, amarillas o verdes, aparecen matizadas siempre de este último color. El amarillo produce el verde al mezclarse con el color azul del mar, y el blanco, efecto de la transparencia y absorción, da un tono amarillo, y por lo tanto la resultante en la superficie será también el color verde. Ahora bien: si el líquido está mezclado con materias orgánicas o minerales y éstas entran en grandes proporciones, adquiere colores diversos que han dado su nombre a ciertos mares: Rojo, Amarillo, etc.

La abundancia de algas que cría el mar Rojo ha comunicado a las aguas ese color encarnado encendido que presenta; la misma causa colorea el golfo de California. El color amarillo que da nombre a un mar asiático, se debe a las masas de loess (1) acarreadas por el caudaloso Hoang-Ho (rio amarillo), que desagua en ese mar. El aspecto lechoso que presenta la superficie del Océano Indico, es debido a los millones de animales microscópicos que flotan sobre sus aguas.

Hay otros mares cuyos nombres no corresponden con el color de sus aguas. El mar Negro no difiere a simple vista de la coloración de otros mares, ni la nebulosidad es tan permanente en esta región que refleje en las aguas ese tinte obscuro que se le ha atribuído falsamente. El calificativo negro obedece a otras circunstancias que ignoramos, independientes del color de la masa líquida y probablemente históricas.

Las mismas razones podemos aplicar al mar

Blanco, si bien los hielos que cubren su superficie durante gran parte del año pueden haberle dado nombre.

El color verde se manifiesta también en las aguas marinas: en el mar del Norte, en la costa de la Bretaña y en otros muchos puntos del Océano. Los lagos de las montañas suelen tener ese color, debido a las algas, lo mismo que las aguas de las regiones pobres, donde abundan tanto las diátomas.



TESORO ESCONDIDO

Un viñador dijo a sus hijos en el trance de la muerte:

—Queridos hijos míos: no os dejo otra herencia que nuestra casita y el cercado de viña a ella adjunto, pero en él encontrareis escondido un rico tesoro. Removed bien la tierra y hallareis el tesoro oculto.

Muerto el padre, pusieron sus hijos a remover la tierra con ardoroso afán, pero sin encontrar en ella señales de oro o plata. Mas, llegado el otoño, el trozo que tan infatigablemente habían cabado, produjo una cantidad de racimos mucho mayor que antes, por lo que doblaron aquel año los ingresos.

Entonces comprendieron los hijos lo que el padre había querido decirles al hablarles del tesoro oculto en la viña, por lo que trazaron en gruesos caracteres este verso en la puerta del cercado:

El terreno más ingrato
oculta una mina de oro;
mas sólo el trabajo puede
descubrir ese tesoro.



APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

JUNIO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La canonización de la Beata Margarita María

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que la Iglesia canonicé a la Beata Margarita María.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Ofrecer oraciones y pedir gracias por intercesión de la Beata Margarita María.

(1) Polvo amarillo que transportan los vientos, acumulando grandes cantidades en muchos puntos del globo, especialmente en Asia

Biblia Ilustrada para uso de las Escuelas, por Santiago Ecker, Doctor en Filosofía y Teología, Profesor de exégesis, en el Seminario de Tréveris. Edición española traducida y revisada por el R. P. Lino Murillo, S. J. Un volumen de 172 páginas de 20 y medio centímetros con 219 grabados y un mapa de Palestina en colores. En cartóné, pesetas 1,60.

Este librito es, sin duda alguna, el que mejor reúne todas las condiciones que deben concurrir en una obra para la enseñanza en las Escuelas, de materia tan vasta e importante como la Historia Sagrada.

A su valor literario, a su claridad y sencillez, se junta una inmejorable presentación artística y tipográfica a pesar de su extraordinaria baratura de precio, de tal modo, que puede afirmarse constituye una obra de texto única en su género, tan perfecta que en sucesivas ediciones y durante muchos años ha de resultar difícil, sino imposible superarla.

Gustavo Gili, Editor; Universidad, 45, Barcelona.



Manual de Perspectiva por el Ingeniero Claudio Claudi,

Director de la Real Escuela Industrial de Bari.— Traducido de la 3.^a edición italiana por el Dr. E. Ruiz Ponsetí.—Un volumen de 19 por 13 centímetros, con 96 páginas de texto y 32 láminas de doble página. Encuadernado en tela inglesa, tapas especiales, pesetas 5.

Difícilmente se hallaría un libro que en forma más elemental y sencilla expusiera los principios fundamentales de la Perspectiva y sus aplicaciones.

La obra del ingeniero Claudi ha sido especialmente escrita para los pintores, los dibujantes y los artífices a quienes es necesario saber representar en perspectiva los objetos, pero que no poseen conocimientos suficientes de Geometría para afrontar el estudio de obras demasiado científicas. Con este fin, el autor ha adoptado en todos los problemas métodos esencialmente prácticos y fáciles, sin perjuicio de la más rigurosa exactitud.

Por esto el Manual de Claudi está destinado a prestar grandes servicios, no sólo a cuantos para la práctica de su profesión necesitan poseer conocimientos de Perspectiva, sino también a los que deban iniciarse en este arte para ampliarlo después con el estudio de obras más elevadas.

Gustavo Gili, calle Universidad, 45, Barcelona.



La Fotografía Manual para aficionados, por el Dr. Juan Muffone. — Obra premiada en la Exposición Internacional de Fotografía de Florencia. Traducida por el Ingeniero Miguel Domenge Mir. — Segunda edición notablemente aumentada. — Un volumen de 460 páginas de 20 por 13 centímetros, lujosamente impreso, ilustrado con 158 figuras y 100 reproducciones de fotografías artísticas.—En tela inglesa con artística plancha en colores, ptas. 6.

«Enseñar deleitando» es el fin que se propuso el Dr. Muffone al escribir el hermoso libro cuya segunda edición acaba de publicarse. Fotógrafo consumado, al mismo tiempo que escritor de gran mérito, el Dr. Muffone ha conseguido reunir en su obra la explicación concienzuda y detallada de los procedimientos fotográficos modernos juntamente con el sentimiento estético del arte y de su ejercicio; en ella encontrará el lector cuantos datos puedan convenirle para vencer con seguridad las dificultades de la práctica fotográfica, al propio tiempo que le sugerirá nuevos puntos de vista para la elección artística de los temas. Escrito principalmente para los aficionados, este libro será para ellos el mejor compañero en sus excursiones; la amenidad del texto, que hace su lectura agradable, disimula entre anécdotas y bellezas literarias el sinnúmero de fórmulas que en él se contienen, y la abundancia de grabados, en su mayoría reproducción de paisajes y fotografías de arte, hacen de él el libro más apropiado, no sólo para uso de los aficionados a quienes se dedica, sino para instrucción y recreo de la juventud en general.

Esta segunda edición ha sido enriquecida por su autor con multitud de adiciones que la ponen al nivel de los últimos adelantos, como son los modernos métodos de revelado y viraje, la fotografía de los colores y la tricromía, las aplicaciones científicas y en particular a la navegación aérea y submarina etcétera, y a la primitiva ilustración ha substituído una hermosa colección de láminas, reproducción de fotografías artísticas de los más notables especialistas, como el Sr. Prast, entre otros.

Gustavo Gili, calle Universidad, 45, Barcelona.



Recetario Fotográfico Colección de 537 fórmulas y procedimientos, por el Dr. Luis Sassi. — Un volumen de 304 páginas, de 20 por 13 centímetros. — En rústica, pesetas 4; en tela inglesa, tapas especiales, pesetas 5.

Este interesante libro constituye el complemento del *Manual de Fotografía para aficionados*, del Dr. Muffone, publicado por la misma casa editorial.

El fotógrafo aficionado, en general, suele carecer del caudal de obras y revistas donde se hallan diseminadas las fórmulas de laboratorio y los procedimientos de taller cuyo conocimiento es indispensable para obtener fotografías irreprochables en cuanto a calidad y a presentación. A facilitarle en cada instante el trabajo de encontrar aquellas fórmulas y procedimientos tiende el *Recetario* del Dr. Sassi.

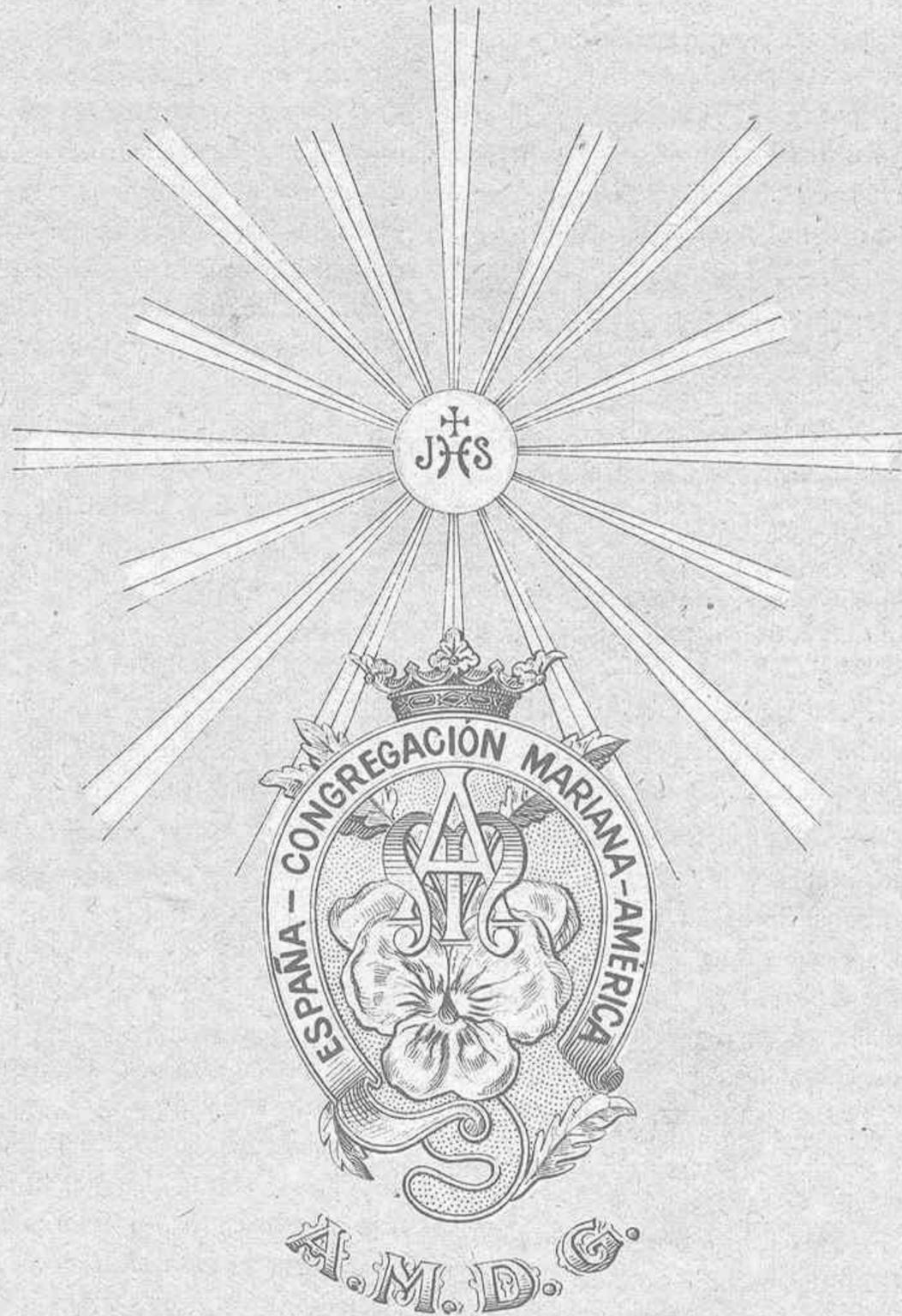
Un mérito especial tiene este libro, y es que todas las fórmulas transcritas en él responden a su objeto, por haberlas sometido el autor a la comprobación experimental en su propio laboratorio.

Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.



PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
PARA JÓVENES ESCOLARES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
UN AÑO.....	6	PESETAS	UN AÑO.....	7	PESETAS
NÚMERO SUELTO.....	0,60	»	NÚMERO SUELTO.....	0,75	»
COLECCIÓN COMPLETA:			COLECCIÓN COMPLETA:		
CADA AÑO.....	4	»	CADA AÑO.....	5	»

FRANQUEO CONCERTADO

COLEGIO DE LA INMACULADA, APARTADO, 32.—GIJÓN